

EL OLOR DE LA LAVANDA

Al pie de un pino, al borde de un barranco,
ante un cerco de cumbres pensativas,
como súbita nieve en el verano
quedaron sobre el campo tus cenizas.

Allí estarán mientras la lluvia llega
y con sus frías manos presurosas
las mezcle con la tierra y las convierta
en ramajes y flores y bellotas.

No serás, padre, el príncipe aquitano
cuya torre por siempre fue abolida,
sino, en la soledad de la montaña,

señor de los pinares y los cardos.
Y tu poder será el de las semillas.
Y tu torre, el olor de la lavanda.

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

Agosto, 2004